

Al Bayyasi el último emir árabe que tuvo Andújar

JUAN MARTOS QUESADA¹

I. LA PECULIAR PERSONALIDAD DE AL-BAYYASI

La singularidad de un personaje histórico viene conformada habitualmente por dos coordenadas: la personalidad del sujeto, atendiendo a sus características de prudencia, carisma, ambiciones o arrojo, y las condiciones sociohistóricas en las que se desenvuelve y desarrolla su actuación.

Pues bien, al-Bayyasi, en cuanto al primer punto, muestra desde un principio una personalidad arrogante, haciendo valer su ascendencia directa de la dinastía de los califas almohades, ambiciosa, sin tener escrúpulos en cambiar de señor una y otra vez según sus intereses y sin parar mientes en enfrentarse a los miembros de su propia familia, y pragmática, actitud que le lleva a no dudar en hacerse vasallo de los reyes cristianos de Castilla, más allá de lo exigible en un acuerdo o tratado al uso de la época, llegando incluso a entregar a su hijo para que sea educado en la fe cristiana, a cambio de conseguir sus objetivos.

¹ Juan Martos Quesada es profesor de estudios árabes e islámicos en la Universidad Complutense de Madrid y Consejero del Instituto de Estudios Giennenses. Email: jmartosq@ucm.es

En cuanto a la época, el primer tercio del siglo XIII, es preciso reconocer que fue para al-Andalus una época convulsa y permanentemente en crisis, conocida historiográficamente como “los terceros reinos de taifas”, es decir, una situación compleja de aparición de numerosos territorios autónomos o independientes tras la desaparición o decadencia de un poder central fuerte: la disolución del califato omeya a principios del siglo XI (primera época de taifas), el hundimiento del poder almorávide a mediados del siglo XII (segunda época de taifas) y la derrota del califato almohade en Navas de Tolosa en 1212 (tercera época de taifas). En fin, una época en que los pactos, contra pactos, ofensivas militares de las taifas más fuertes contra las más débiles, deserciones, cambios de bando y resurgir de líderes locales ambiciosos está a la orden del día, dándose así las condiciones para que una figura como la de al-Bayyasi pueda maniobrar para satisfacer su megalomanía.

‘Abd Allah ben Muhammad ben Umar ben ‘Abd al-Mu’min al-Bayyasi², nació hacia finales del siglo XII en Baeza, en donde su padre, Abu ‘Abd Allah Muhammad ben ‘Umar, era gobernador, y murió asesinado en Almodóvar del Río en la primera quincena de julio de 1226. El sobrenombre de al-Bayyasi (“el baezano”) le viene por su lugar de nacimiento.

² Las fuentes árabes medievales que recogen la vida y los hechos de al-Bayyasi son IBN IDARI, *al-Bayan al-Mugrib*; ed. de la parte correspondiente a los almohades de M.I. al-Kattani, Beirut-Casablanca, 1985; trad. de Huici Miranda en *Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista. Ibn ‘Idari: al-Bayan al-Mugrib. Los almohades*, Tetuán, 1953-1954; AL-HIMYARI, *Kitab al-Rawd al-Mi‘tar*, ed. y trad. francesa de E. Lévi-Provençal, *La Péninsule Ibérique au Moyen-Âge*, Leiden, 1938; IBN JALDUN, *Histoire des berbères*, trad. francesa de De Slane, París, 1925; IBN JALDUN, “Histoire des Benou’l-Ahmar, rois de Grenade”, trad. francesa de M. Gaudefroy-Demombynes, en *Journal Asiatique*, XII (1898), pp. 309-340; IBN ABI ZAR, *Rawd al-Qirtas*, trad. de A. Huici Miranda, Valencia, 1964. En cuanto a las fuentes cristianas, tenemos la *Primera Crónica General de España*, ed. de R. Menéndez Pidal, Madrid, 1977; Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza de Andalucía*, Jaén, 1957 (reimpresión de la de 1866); *Crónica de los Veinte Reyes*, ed. de José Manuel RUIZ ASENCIO y Mauricio HERRERO, Burgos, 1991; *Crónica latina de los reyes de Castilla*, ed. de Luis CHARLO BREA, Cádiz, 1984. En cuanto a la bibliografía sobre al-Bayyasi, la única monografía es hasta ahora la obra de Francisco GALÁN HERVÁS, *El emirato de Bayyasa*, Baeza, 2008, aunque se pueden encontrar amplias referencias en Francisco Javier AGUIRRE SÁDABA y María del Carmen JIMÉNEZ MATA, *Introducción al Jaén islámico*, Jaén, 1979; Julio GONZÁLEZ, “Las conquistas de Fernando III en Andalucía” en *Hispania* XXV (1946), pp. 515-631; Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política del Imperio Almohade*, Tetuán, 1956-1957; P.L.F. de Retana, *San Fernando III y su época. Estudio histórico*, Madrid, 1941; José RODRÍGUEZ MOLINA, *Historia de Baeza*, Baeza, 1985.

to. El califa almohade Abu Yaqub II al-Mustansir (1213-1224) tuvo a bien nombrarlo valí, gobernador de Jaén, cargo que se vio obligado a dejar a la muerte del califa, pues el nuevo, ‘Abd al-Wahid al-Majlu (1224), resolvió sustituirlo por su tío, Abu-l-Rabi‘ ben Abu Hafis, lo que provocó la ira y la desafección de al-Bayyasi. El nuevo califa, al-Majlu, no fue unánimemente reconocido por la comunidad almohade, ya que arrastraba tras de sí una serie de problemas dinásticos, y pronto sufrió el enfrentamiento de hermanos y gobernadores³; entre lo que se opusieron a su nombramiento estaba el gobernador de Murcia Abu Muhammad ‘Abd Allah al-Adil (1224-1227), que logró hacerse con el poder con el apoyo de al-Bayyasi.

El nuevo califa le confió a al-Bayyasi importantes tareas de gobierno, entre ellas la de aplacar ánimos y reclutar nuevos adeptos a su autonombramiento, como a su hermano Abu Zayd; pero quizás la encomienda más importante fue la de atacar a la insumisa Sevilla, que no aceptaba la autoridad de al-Adil; a fin de ayudarlo en la empresa, le acompañó Abu-l-Ulà, a la sazón hermano del califa al-Adil y gobernador de Córdoba, que lograron su objetivo de tomar Sevilla y doblegar a su gobernador ‘Abd al-Aziz⁴. El califa al-Adil marchó a esta tradicional capital andalusí de los almohades para instalar su corte, nombrando nuevo gobernador de la ciudad a su hermano Abu-l-Ulà, lo que fue muy mal recibido por al-Bayyasi, que esperaba tal honor, sin que la donación del gobierno de Córdoba, plaza desde luego menos importante, le aplacara.

Decepcionado y defraudado, al-Bayyasi tomó en Córdoba la decisión, nada más y nada menos, que de nombrarse emir independiente en 1224. Lo cierto fue que, aupado por unas condiciones militares favorables y por un carisma y aura que se extendió por al-Andalus, al-Bayyasi consiguió extender su gobierno y su emirato por un amplio territorio que abarcaba tierras de Jaén, Córdoba, Badajoz y Ciudad Real⁵. La ofensiva del califa no se hizo esperar y logró recuperar todas las plazas perdidas y prácticamente todo el territorio del emirato de al-Bayyasi excepto Baeza, lugar en que se refugió y se atrincheró, reafirmando su emirato.

³ Véase Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia*, II, p. 617 y ss.

⁴ Sobre este importante suceso, véase María Jesús VIGUERA MOLINS, *Sevilla almohade*, Sevilla, 1997.

⁵ Cf. GALÁN HERVÁS, *El emirato*, p. 115 y ss.

Dispuesto a recuperar el territorio perdido, y a la vista de que no tenía apenas apoyos musulmanes, tomó la decisión por la que pasaría a la historia: pactar con Fernando III el Santo, rey de Castilla, y rendirle vasallaje; este singular hecho tuvo lugar el 29 de junio de 1225, en Las Navas de Tolosa, en donde el emir musulmán al-Bayyasi besó la mano del rey y le prometió pleitesía y vasallaje, a cambio de que le ayudara a recuperar sus tierras, uniendo su destino para siempre en esta alianza, y entregándole a su hijo ‘Abd al-Mon para que fuera cristianizado y educado en Castilla⁶; fue precisamente en este encuentro en donde al-Bayyasi prometió entregarle a Fernando III las plazas de Jaén, Andújar y Martos, en el caso de que llegara a conquistárselas a los almohades.

Así pues, al-Bayyasi comenzó una lenta recuperación de su territorio con la ayuda de los castellanos, como las plazas de Quesada o Jaén, al tiempo que entregaba en propiedad al rey castellano otras como Salvatierra, Burgalimar o Capilla. En 1225 el emir baezano decidió llevar a cabo su objetivo máspreciado, como era la conquista de la ciudad de Sevilla, para lo cual se fue adueñando progresivamente de todos los castillos y las plazas fuertes del Aljarafe sevillano, lo que provoca que el califa al-Adil, temeroso de esta ofensiva, decidió retirarse al norte África, a Marraquech, en donde murió asesinado en noviembre de 1226, no sin antes haber dejado al mando de los territorios andalusíes a su hermano Abu-l-Ulâ.

Lo cierto es que, a la vista del éxito y a fin de reagrupar fuerzas para la toma definitiva de Sevilla, al-Bayyasi se retira a Córdoba, pero lo que no esperaba es que el hecho de su amistad y vasallaje al rey castellano Fernando III hubiera levantado tantas ampollas y rechazo entre sus súbditos, que iniciaron un levantamiento popular que obligó a al-Bayyasi a huir a la localidad de Almodóvar del Río; en esta ciudad, mientras subía la cuesta del alcázar, de la fortaleza, en donde pensaba refugiarse y hacerse fuerte, su propio visir y hombre de confianza Ibn Yaburak, que había pactado con Abu-l-Ulâ, lo asesinó y le cortó la cabeza, a fin

⁶ Fernando III, al tener noticia de la muerte de al-Bayyasi en 1226, tomó bajo su protección a su hijo ‘Abd al-Mon, educándolo junto a sus hijos y llevándolo a la conquista de Sevilla en 1248; allí, en la mezquita mayor, ya consagrada en catedral, ‘Abd al-Mon fue bautizado en la fe cristiana, siendo padrino el propio rey Fernando III, recibiendo el nombre de Fernando de Adelmón, apellido que aún existe hoy en día.

de llevársela al gobernador almohade a Sevilla, gesto que no le sirvió de nada, pues Abu-l-Ulâ le acusa cínicamente de traición a su emir y acaba ajusticiándolo.

II. AL-ANDALUS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIII: LOS TERCEROS REINOS DE TAIFAS

La derrota del ejército almohade a manos de la coalición militar liderada por el rey castellano Alfonso VIII en 1212 en la batalla de Las Navas de Tolosa, quizás por lo inesperada y por la contundencia de la misma, tuvo unas consecuencias desastrosas definitivas para el futuro de al-Andalus que, tras cinco siglos de hegemonía árabe y musulmana, quedaría veinte años más tarde circunscrita territorialmente al reino nazarí de Granada, pues, como afirma la I Crónica General, “tras ella fueron los moros tan quebrantados que nunca después cabeza alzaron en España”⁷.

Varias causas convergentes abrieron un periodo de agitaciones dinásticas y el final de los almohades se precipitó al rápido ritmo con que se sucedían los últimos califas: al-Nasir, el gran derrotado en Navas de Tolosa, fue asesinado en 1213; Abu Yaqub II ejerció un poder mediatisado hasta 1224; al-Majlu, tío abuelo del califa fallecido, rompió la línea patrilineal dinástica y abrió pugnas familiares y una guerra de sucesión, que tuvo como consecuencia que al-Adil se proclamara califa en Murcia, siendo acatado en prácticamente todo al-Andalus salvo en Valencia, que seguía siendo fiel al califa de Marraquech, el cual pronto sería asesinado, en 1224, con lo que al-Adil fue reconocido califa en al-Andalus y en el Magreb, sin que pudiera trasladarse de forma inmediata a la capital almohade, Marraquech, por la necesidad de hacer frente a la sublevación de al-Bayyasi, aunque finalmente abandona la península, dejando

⁷ Los estudios sobre esta importante batalla son muy numerosos; nos limitaremos a mencionar los que entendemos como más relevantes y los más actuales: Ambrosio HUICI MIRANDA, “Estudio sobre la campaña de las Navas de Tolosa”, en *Anales del Instituto General y Técnico de Valencia*, I (1916), pp. 1-196; Carlos VARA THORBECK, *El lunes de Las Navas*, Jaén, 1999; María Dolores ROSADO LLAMAS y Manuel Gabriel LÓPEZ PAYER, *La batalla de las Navas de Tolosa: historia y mito*, Jaén, 2001; Francisco GARCÍA FITZ, *Las Navas de Tolosa*, Barcelona, 2005; Martín ALVIRA CABRER, *Las Navas de Tolosa, 1212: idea, liturgia y memoria de la batalla*, Madrid, 2012; Patrice CRESSIER y Vicente SALVATIERRA, *Las Navas de Tolosa, 1212-2012. Otras miradas*, Jaén, 2014.

al frente de los asuntos andalusíes a su hermano al-Mamun, que acaba autoproclamándose califa y marcha al norte de África, tras el asesinato de su hermano al-Adil en 1227, con la finalidad de luchar por el califato con su sobrino al-Mutasim, reconocido entretanto califa. Fue así, el califato almohade, un poder, que, desde dentro, se deterioraba a pasos gigantados, síntoma de la ruptura de otros estamentos internos, partidos y creencias, llegándose a abolir la doctrina almohade en 1223⁸.

Esta situación de debilidad del poder central desembocó en al-Andalus en la aparición de una serie de pequeños reinos independientes, las terceras taifas, que luchaban, recelaban, conspiraban, se aliaban o se traicionaban unas a otras, manteniendo con los cristianos de Castilla y Aragón una actitud ambivalente y de subordinación. Esta situación solo finalizó con las conquistas cristianas de Jaime I de Aragón en el Levante español de Valencia (1238) y Játiva (1244) y las de Fernando III de Castilla de Córdoba (1236) y Sevilla (1248), perdurando a partir de estas fechas como territorio independiente musulmán únicamente el reino de Granada gobernado por los nazaríes⁹.

Por citar brevemente las taifas más relevantes, diremos que, en el Levante español, las taifas de Alcira, Denia y Játiva tuvieron una efímera vida desde 1224 a 1227, siendo reconquistadas por el poder central almohade y posteriormente por los ejércitos aragoneses entre 1228 y 1244; asimismo, en el este hispano, se asentó la taifa de Valencia, la más importante y la que más resistencia presentó, durando desde 1228 a 1238 hasta que fue conquistada por Jaime I de Aragón; y también en el este insular de la península, la taifa de Menorca logró mantenerse, al menos formalmente, desde 1228 a 1287, hasta que fue absorbida por el reino de Aragón.

En la zona geográfica murciana, Lorca fue autónoma de 1240 a 1265, hasta su conquista por Castilla; Murcia, con una etapa gloriosa bajo el

⁸ Véase, María José VIGUERA MOLINS, “De las taifas al reino de Granada. Al-Andalus, siglos XI-XV”, en *Historia de España 16*, volumen 9, Madrid, 1995, p. 52.

⁹ Acerca de esta época de las terceras taifas, puede consultarse: María Jesús VIGUERA MOLINS (coord.), *Historia de España fundada por R. Menéndez Pidal, VIII.2: el retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades. Siglos XI al XIII*, Madrid, 1997; Juan MARTOS, Juan Antonio SOUTO y Ana Isabel CARRASCO, *Al-Andalus*, Madrid, 2009; Soha ABOUD, María Jesús VIGUERA, Almudena ARMADA, Fátima ROLDÁN y María LÓPEZ, “Las terceras taifas”, en *Historia 16*, n.º 239 (1996).

emirato de Ibn Hud, que acabó siendo asesinado en 1238, logró mantener su autonomía desde 1228 a 1266, hasta acabar en manos de Castilla; y asimismo en la zona murciana, Orihuela fue taifa desde 1239 a 1250, en que fue repartida entre la taifa de Murcia y la potencia castellana.

En el sur de la península, tenemos en esta época la taifa de Ceuta, independiente de 1233 a 1236, hasta que fue absorbida por la taifa de Murcia; Niebla logró sobrevivir bajo la tutela musulmana de forma independiente desde 1234 a 1262, en que cayó en manos de los ejércitos castellanos; la taifa de Arjona acabó siendo el germen y el origen del reino nazarí de Granada¹⁰, reino al que se incorporó la taifa de Málaga en 1238, tras nueve años de autonomía; y, por último, tenemos la taifa de Baeza (1224-1226) bajo la égida de al-Bayyasi y conquistada por Castilla, de la que hablaremos más adelante.

En cuanto al lado cristiano, la batalla de Navas de Tolosa de 1212, quizás la batalla más decisiva de los ocho siglos de al-Andalus, otorgó definitivamente la supremacía militar a los ejércitos cristianos, en particular a las mesnadas castellanas; y no solamente posibilitó esta batalla dicha hegemonía, sino que puso en manos de Castilla las cuatro fortalezas que controlaban el paso a Andalucía: El Ferral, Las Navas de Tolosa, Vilches y Baños de la Encina, que guardaban el puerto y los pasos del Muradal.

Pero esta gran victoria militar no fue secundada por una ofensiva que hubiera probablemente acabado con el poder almohade de forma casi inmediata y con su expulsión de la península, pues a las disensiones políticas que ya habían comenzado a darse en la coalición cristiana, una terrible infección disintérica se apoderó de las huestes cristianas, provocando una fuerte mortandad y quebranto de la gran mayoría de los combatientes, lo que forzó su retirada tras el abandono de Baeza y la conquista de Úbeda. Por si fuera poco, al año siguiente, en 1213, una terrible sequía acarreó una seria hambruna que asoló las tierras de Alfonso VIII¹¹, obligando al rey castellano a tratar de dar un respiro a su

¹⁰ Sobre la taifa de Arjona como germen del reino nazarí, véase, Francisco VIDAL CASTRO (ed. y coord.), *Jaén en la época de los nazaríes (al-Andalus, s. XIII-XV)*, Jaén, 2010; Javier AGUIRRE SÁDABA y María del Carmen JIMÉNEZ MATA, *Introducción*, p. 241 y ss.

¹¹ *Crónica latina de los Reyes de Castilla*, ed. L. CHARLO, p. 38.

agotado y exhausto reino mediante unas treguas que fueron firmadas en 1214.

Estas treguas fueron renovadas, primeramente, durante la minoría de edad de Enrique I y, posteriormente, por el propio Fernando III, mientras intentaba hacer frente a las ambiciones de su padre, el rey leonés, y de los poderosos señores de la Casa de Lara. Las últimas treguas firmadas por Fernando III con el califa al-Mustansir en 1221 vencía tres años más tarde, en el verano de 1224; dado que la situación política había cambiado, pues, a la crisis política y de insurrección de sus gobernadores del califato almohade se oponía por contraste una Castilla, totalmente pacificada, con una economía próspera y con Fernando III consolidado en el trono, el rey castellano planteó la cuestión de la prórroga o no de las treguas y la posibilidad de iniciar las hostilidades a su Consejo reunido en Muñó (Burgos), a principio de junio de 1224, y más tarde en el Consejo General convocado en Carrión de los Condes a principios de julio.¹² Lo cierto es que, en ambas ocasiones, los miembros del Consejo real se inclinaron a favor de no negociar nuevas treguas y dar paso a una guerra de conquista a partir del mes de septiembre. Así pues, Fernando III vio allanado el camino para apoderarse de los territorios de Murcia y Andalucía, mientras los aragoneses, con Jaime I a la cabeza, hacían lo mismo con el Levante español.

Dado que la taifa de Baeza fue el núcleo territorial del gobierno de al-Bayyasi, aunque de efímera vida, de 1224 a 1226, pasaremos revista a los eventos que tuvieron lugar en este pequeño emirato independiente. Este reino de taifa llegó a comprender un amplio territorio situado entre las actuales provincias de Jaén y Córdoba, logrando asimismo el reconocimiento de la mayoría de las villas, pueblos, aldeas y localidades situadas entre Sevilla y Córdoba. Con el fin de impedir la conquista de Baeza por parte del califa almohade, al-Bayyasi firmó en 1225 un pacto de vasallaje con Fernando III de Castilla, por el cual se comprometía a traspasarle una serie de castillos y ciudades en el momento de su conquista, entre ellos Jaén, Andújar y Martos, como ya hemos mencionado. Conquistadas pues, las localidades de Andújar y Martos, pasaron a ma-

¹² *Ibidem*, pp. 61-64.

nos de Álvaro Pérez de Castro¹³ y de las órdenes militares de Santiago y Calatrava, que se aposentaron en estas tierras, pasando Martos a convertirse en el centro del dispositivo cristiano de defensa de la zona¹⁴; estos cuerpos militares castellanos iniciaron incursiones de saqueo a los castillos musulmanes, lo que provocó la reacción del gobernador almohade de Sevilla, cuyo ejército fue derrotado por los cristianos, lo cual fue consecuencia de que la mayoría de estas villas musulmanas acabaran rindiendo pleitesía a al-Bayyasi, a fin de impedir su paso a manos castellanas.

Posiblemente debido al recelo y a la desconfianza de Fernando III hacia al-Bayyasi, lo cierto es que, en 1226, tuvo lugar una reunión de estos dos líderes en Andújar, en donde el rey castellano logró imponerle a al-Bayyasi la entrega de otros tres castillos y que, mientras tanto, la fortaleza de Baeza sería ocupada por tropas castellanas, instalándose en el alcázar los maestros de las órdenes de Santiago y Calatrava, lo que provocó una revuelta de la ciudad contra al-Bayyasi, que huyó a Almodóvar del Río, en donde fue asesinado como ya sabemos.

La muerte de al-Bayyasi provocó que el gobernador almohade de Jaén se decidiera a atacar Baeza, que resistió más tiempo del que esperaba, teniendo que regresar sin haber podido tomar el alcázar. La población musulmana de la ciudad, junto a la de Martos y Andújar, temerosa de la represión cristiana, abandonaron estas ciudades a finales de 1226, quedando desocupadas de musulmanes para el segundo semestre de este año¹⁵, lo que significó la liquidación de la taifa musulmana independiente de Baeza.

III. ANDÚJAR: SU PASO DE MUSULMANA A CRISTIANA

La conquista cristiana de la ciudad de Andújar no fue militar, sino que fue entregada a los castellanos por al-Bayyasi, de forma pacífica, en

¹³ El mejor libro hasta el momento sobre este importante personaje es el de Miguel Ángel CHAMOCHO CANTUDO, *Alvar Pérez de Castro (c. 1196-1239). Tenente de Andújar, frontero de al-Andalus, conquistador de Córdoba*, Madrid, 2017.

¹⁴ Cf. Juan ESLAVA GALÁN, "El castillo de la Peña de Martos y la Orden de Calatrava", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, CILII (2010), pp. 149-160.

¹⁵ Cf. José RODRÍGUEZ MOLINA, *Historia de Baeza*, Baeza, 1985.

el seno de su singular pacto de vasallaje al rey Fernando III, y ocurrió de la siguiente manera.

Tras algunas dudas por parte de varios nobles, es proclamado rey de Castilla Fernando III en el año 1217, el cual comienza a preparar una serie de expediciones contra al-Andalus en dos fases, una primera de 1224 a 1227 y otra segunda de 1230 a 1245¹⁶, aprovechando la debilidad del poder almohade y la guerra civil manifiesta estallada entre ellos por el nombramiento como califa de al-Mustansir en Marraquech. En este contexto de debilidad y dispersión, al-Bayyasi aprovecha para proclamar su emirato independiente de Baeza y enfrentarse al autonombrado califa almohade en al-Andalus al-Adil.

Al año siguiente, en el 1225, al-Bayyasi decide aliarse con Fernando III contra al-Adil, firmando a principios del verano un tratado de amistad y vasallaje en Las Navas de Tolosa, en el cual, según Ballesteros Gaibrois, además de prometerle la entrega de Jaén, Martos y Andújar, jura una sumisión que “suponía reconocimiento por parte del cristiano de una soberanía protegida(...) con tolerancia de admitir guarniciones en sitios estratégicos, pero sin anular la realeza del baezano, a quien debieron quedarle los atributos externos, el mando sobre los suyos y algunas ventajas de tipo tributario y económico”¹⁷.

Este histórico suceso ocurrió tras desplazarse el rey Fernando III desde Toledo a Andalucía, atravesando el puerto del Muradal el 29 de junio, llegando a Las Navas de Tolosa. Hasta aquí se acercó al-Bayyasi, que acabó prometiéndole la entrega de algunas plazas militares en manos de los almohades en el momento que fueran arrebatadas a estos. Según las crónicas, tras este pacto, el emir musulmán besó, junto a sus

¹⁶ Sobre las conquistas de Fernando III en esta zona, véase: Manuel BALLESTEROS GAIBROIS, “San Fernando y la conquista de Jaén”, en *Cuadernos de Historia de España*, XX (1951), pp. 63-169; Julio GONZÁLEZ, “Las conquistas de Fernando III en Andalucía”, en *Hispania*, XXV (1946), pp. 515-631; Juan MARTOS, “El alto Guadalquivir, baluarte fronterizo de los musulmanes en el siglo XII”, en Juan MARTOS y Marisa BUENO (coords.), *Fronteras en discusión. La Península Ibérica en el siglo XX*, Madrid, 2012, pp. 39-52; Juan Carlos CASTILLO y Eva María ALCÁZAR, “La campaña del alto Guadalquivir en la baja edad media. La dinámica de un espacio fronterizo”, en *Studia Historica, Historia Medieval*, XXIV (2006), pp. 155-196; Luis FERNÁNDEZ DE RETANA, *San Fernando III y su época. Estudio Histórico*, Madrid, 1941.

¹⁷ BALLESTEROS GAIBROIS, “San Fernando”, p. 46.

hijos, la mano del rey cristiano, sellando así su vasallaje y uniendo su destino para siempre a esta alianza. Las tres plazas prometidas no eran nada baladí: una de ellas, Jaén, era la capital de la *kura* o provincia, las otras dos, Martos y Andújar, eran capitales de distrito (*iqlim*), dotadas ambas con dos poderosos e imponentes castillos. De este modo, aparece Andújar, desde el inicio de la penetración cristiana en Andalucía, como uno de los objetivos prioritarios de Fernando III en al-Andalus. De todas formas, lo cierto es que Andújar fue una localidad importante andalusí y así lo demuestra la frecuencia con la que es mencionada en las fuentes árabes (al-Bakri, Ibn Abi Zar', Ibn Hayyan, al-Himyari, Ibn Idari, al-Idrisi, Ibn al-Jatib, al-'Udri, etc.)¹⁸.

Así pues, al-Bayyasi ayudó a Fernando III a tomar algunas localidades giennenses como Montejícar, Pegalajar o Mengibar. Pero antes de abandonar el territorio de Jaén a finales del verano, a fin de invernar en tierras castellanas, el rey Fernando III le exige al emir de Baeza la entrega de dos fortalezas ya conquistadas, la de Andújar y la de Martos, pues la de Jaén no había sido posible su conquista, a lo que al-Bayyasi no opone resistencia, entregando el cuidado de la ciudad de Andújar a Alvar Pérez de Castro, al que el rey castellano dio 50.000 maravedíes de oro para el mantenimiento de las guarniciones de los mismos, quedando con Alvar Pérez de Castro los maestros de Calatrava y Uclés, con sus freires y otros nobles y magnates como fronteros.

Según recoge Julio González, un diploma de fecha 5 de septiembre de 1225 registrará ya la doble tenencia de Andújar y Martos de Alvar Pé-

¹⁸ Acerca de la importancia de la Andújar árabe y musulmana, véase: Juan MARTOS, "Andújar, cinco siglos de islamismo (VIII-XII)" en Miguel Ángel CHAMOCHO (coord.), *Historia de Andújar. Política, sociedad, economía e instituciones*, Jaén, 2009, vol. I, pp. 49-82; Francisco Javier AGUIRRE y María del Carmen JIMÉNEZ, *Introducción al Jaén islámico*, Jaén, 1979; Vicente SALVATIERRA, *El alto Guadalquivir en época islámica*, Jaén, 2006; Vicente SALVATIERRA, Juan Carlos CASTILLO, María del Carmen PÉREZ y José Luis CASTILLO, "El desarrollo urbano en al-Andalus: el caso de Andújar (Jaén)", en *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, II (1989), pp. 85-107; Joaquín VALLVÉ, "La división territorial en la España musulmana. La cora de Jaén", en *Al-Andalus*, XXXIV (1969), pp. 55-82; María M. DELGADO PÉREZ, "Andújar. Una villa-puente andalusí en el curso alto del Guadalquivir", en *Andújar. Encuentro de investigadores en homenaje a Carlos Torres Laguna*, Jaén, 2016, pp. 41-70; Juan ESLAVA, "Las fortificaciones medievales de Andújar", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, CII (1980), pp. 9-40.

rez de Castro como Aluarus Petri tenens Martos et Andúiar¹⁹. Lo cierto es que la toma de posesión de los castillos de Andújar y Martos por la guarnición cristiana, que tuvo lugar hacia los últimos días de agosto de 1225, no significó formalmente la toma de Andújar por los cristianos, sino simplemente la instalación de los caballeros y soldados castellanos en la fortaleza de la ciudad, pues el gobierno interno y municipal de la ciudad seguía en manos de al-Bayyasi, ya que la ciudad seguía estando habitada por los musulmanes, pero la posesión del castillo de Andújar significó la garantía del control de la entrada en Andalucía por el puerto de Puertollano o del río Jándula.

Como ya hemos mencionado anteriormente, los ejércitos castellanos no se limitaron a controlar pasivamente estos castillos, sino que lanzaron correrías y algazaras que deterioraron el poder almohade sevillano, que fue derrotado en batalla campal, lo que tuvo como consecuencia que muchas localidades musulmanas entre Córdoba y Sevilla, al verse desamparados por parte de los almohades, decidieran ponerse bajo la encomienda de al-Bayyasi, a fin de librarse de las tropelías de los cristianos.

Sabedor Fernando III de estas victorias y como buen político que era, no quería que otros se atribuyeran tales éxitos y decidió, el 1 de noviembre, emprender viaje a Andalucía, a pesar de las inclemencias del invierno, lo que hizo con toda parafernalia, acompañado de nobles como don Lope Diaz de Haro, don Gonzalo Ruiz Girón, don Alfonso Téllez, don Guillén Pérez de Guzmán, don García Fernández de Villamayor y don Guillén Gómez, entre otros²⁰. El camino lo hizo por el río Jándula, no por el puerto del Muradal, por lo que pilló de sorpresa, tanto a al-Bayyasi, como a don Alvar, que se encontraban guerreando fuera de la ciudad de Andújar.

Llegado a la localidad de Andújar, Fernando III instala su campamento en sus proximidades, en el paraje conocido como Janduela, en donde se presentaron el baezano y Pérez de Castro con mucho boato y esplendor, como nos describe la *Crónica de los Veinte Reyes*: “(al-Bayyasi se

¹⁹ Cf. Julio GONZÁLEZ GONZÁLEZ, *Reinado y diplomas de Fernando III*, Córdoba, 1983, doc. 222; CHAMOCHO, *Alvar Pérez de Castro*, p. 101 y ss.

²⁰ Cf. *Crónica de los veinte Reyes*, ed. Burgos, 1991, p. 302.

presentó) con tres mil caualleros de almohades e de aláraues e de andaluzes e turcos, e bien treybta mil a pie, con muchas tronpas e atanbores e con grandes rruydos. Entonces el rrey resçibiólos muy bien... e venia tambien don Alvar Peres e don Alfonso e otros omnes buenos que fueron por fronteros. El rrey acogólos muy bien e fízoles mucha onrra”²¹.

En este encuentro el rey castellano, en un nuevo acuerdo, exigió a al-Bayyasi la conquista y entrega de otros tres importantes castillos, los de Salvatierra, Capilla y Burgalimar (actual Baños de la Encina), y como señal de cumplimiento de lo pactado, el emir puso en manos de Fernando III el alcázar de su capital, Baeza, lo que, como sabemos, provocó las iras de la población musulmana, la huida de al-Bayyasi y su muerte a manos de sus lugartenientes en Almodóvar del Río.

La muerte del baezano supuso un gran vacío de autoridad en todos los pueblos y tierras que estaban bajo su protección, lo que provocó una vuelta generalizada de todas estas localidades musulmanas a la obediencia del califa almohade de Sevilla. Por otra parte, la desaparición de un gran aliado como al-Bayyasi dejó a las guarniciones cristianas de los castillos de Baeza, Andújar y Martos en difícil posición, pues se encontraban, aunque protegidos por las murallas de sus baluartes, en medio de ciudades cuya población seguía siendo musulmana y de la que dependían en muchos aspectos de abastecimiento y logística.

Así pues, los baezanos llamaron en su socorro al gobernador almohade de Jaén, que acudió a la ciudad y puso sitio al castillo guardado por las mesnadas cristianas, pero al cabo de poco tiempo, temeroso de que aparecieran refuerzos castellanos muy superiores, decidió retirarse, no sin antes comunicar a los baezanos que, quienes quisieran, le acompañasen, lo que no dejó más opción a los musulmanes que abandonar y vaciar la ciudad de Baeza, que pasó definitivamente a manos cristianas el 1 de diciembre de 1226²².

Lo mismo ocurrió en Martos y Andújar, cuya población islámica huyó en bandada a refugiarse en ciudades aún en manos musulmanas como Jaén, Granada, Úbeda o Arjona, relatando este éxodo la *Crónica de los Veinte Reyes* de esta manera: “Temiéndose de lo que començaron,

²¹ *Ibidem*, p. 302.

²² Cf. AL-HIMYARI, *Kitab al-Rawd*, versión de M^a P. Maestro, Valencia, 1963, p. 125.

los moros dexaron Andújar, ca fuéronse todos, que non fincó ninguno y, e fincó la villa toda quieta al rrey; e eso mesmo fincaron todos los de Martos...”²³.

Según Gonzalo Martínez Díez²⁴, si la muerte de al-Bayyasi, elemento provocador de todo lo posterior, ocurrió en los primeros días de julio, lo más probable es que el abandono de Andújar por parte de la población musulmana tuviera lugar en el segundo semestre de 1226, entre el 10 de julio y el 30 de noviembre, por lo que la fecha de la festividad de Santa Marina el 18 de julio, en donde se conmemora tradicionalmente el día de la reconquista cristiana, es muy posible que no se refiera a la ocupación del alcázar en 1225 por parte de la guarnición castellana de Don Alvar Pérez de Castro, sino más bien al vaciamiento por parte de sus habitantes árabes el año de 1226 y su consiguiente ocupación real de la ciudad por parte cristiana.

Fernando III, ya desde este momento, deja al mando de la ciudad a don Alvar, de la misma forma que deja a Baeza en manos de don Lope Díaz de Haro y a Martos en manos de don Tello Alfonso; asimismo, puso a Andújar bajo la administración eclesiástica de Toledo, que no pasó a formar parte de la diócesis de Baeza hasta el año 1243; y, de la misma forma, Fernando III impulsó la llegada de nuevos repobladores castellanos, que dieron un nuevo impulso a la desolada ciudad, siendo, hasta la caída del reino nazarí de Granada, un enclave activo durante los siglos XIII y XIV en la lucha contra los musulmanes granadinos, herederos y testigos de los últimos siglos musulmanes en la península.

²³ *Crónica de los Veinte Reyes*, ed. Burgos, p. 303.

²⁴ Acerca de la conquista cristiana de Andújar, véase en particular el artículo de Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, “La conquista de Andújar: su integración en la corona de Castilla”, en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, CLXXVI (2000), vol. II, pp. 615-644, Juan MARTOS, “Andújar islámica...”, p. 79 y ss.; Miguel Ángel CHAMOCHO, “Andújar en la Edad Media (XIII-XIV)”, en Miguel Ángel CHAMOCHO (coord.), *Historia de Andújar*, p. 85 y ss.; Emiliano GONZÁLEZ y Félix Javier MARTÍNEZ, *Fuero de Andújar. Estudio y edición*, Andújar, 2006; F.J. AGUIRRE y M.C. JIMÉNEZ, *Introducción al Jaén islámico*, p. 251 y ss.